

El trabajador social y las competencias para la intervención social y familiar con niños sordos

El trabajador social y la intervención con niños con sordos

Sandra Auxiliadora Romero Chávez. MSc. ⁽¹⁾

Leonor Alexandra Rodríguez Alava. Dra. ⁽²⁾

Sonia Nataly Roldan Quijije ⁽³⁾

^(1, 2, 3) Universidad Técnica de Manabí

Contacto: alexanroa32@hotmail.com

Receptado: 21/09/2016

Aceptado: 17/11/2016

Resumen

Uno de los grandes problemas que enfrentan los profesionales de las ciencias sociales y humanidades en el momento de intervenir con personas que posean alguna discapacidad es no saber qué hacer, cómo actuar y con quiénes debe coordinar su acción, disminuyendo en alguna medida el nivel de desempeño y satisfacción. A partir de este escenario el presente trabajo tiene como objetivo determinar las competencias esenciales del trabajador social para la intervención social y familiar con niños con discapacidad auditiva. La investigación fue realizada a partir de la sistematización y otros métodos teóricos tales como el análisis y la síntesis de la literatura referida al tema, así como conversatorio sobre experiencias con profesionales en el área, permitiendo enfocar como resultados fundamentales que las competencias básicas del trabajador social se refieren a las actuaciones integrales que debe demostrar en su desempeño profesional, mismas que le permita potenciar un ambiente armónico y efectivo de inclusión y de desarrollo de los niños sordos, mediante el trabajo coordinado con los diversos agentes: padres, maestros, autoridades, otros profesionales y comunidad en general.

Palabras Clave: Competencias profesionales, intervención, familia, Trabajo Social, niños sordos.

Abstract

One of the major problems faced by professionals in the social sciences and humanities at the moment of intervening with persons with disabilities is not knowing what to do,

how to act and with whom should coordinate their action, decreasing to some extent the level of performance and satisfaction. From this scenario the present work aims to determine the essential competences of the social worker for social and family intervention of children with hearing disability. The research was carried out from the systematization and other theoretical methods such as the analysis and synthesis of the literature on the subject, as well as a conversations with professionals about experiences in the area, allowing to focus as fundamental results that the basic competences of the social worker refer to the integral actions that must be demonstrated in their professional performance, which allow them to potentiate a harmonious and effective environment for the inclusion and development of deaf children through coordinated work with several agents such as : parents, teachers, authorities, others Professionals, and the community in general.

Keywords: Professional skills, intervention, family, social work, deaf children.

Introducción

El trabajador social es un profesional con un campo de intervención muy amplio, posibilita trabajar directamente con grupos sociales vulnerables tales como: personas de bajos recursos económicos, personas con capacidades especiales, niños víctima de maltrato intrafamiliar, personas privada de libertad, entre otros. Desde esta perspectiva es necesario que el trabajador social posea una amplia gama de conocimientos teóricos, conceptuales y metodológicos, esto significa conocer prácticas y normas establecidas, desarrollar sus competencias para dar respuesta a los diversos contextos sociales.

Tanto a nivel internacional, como en Ecuador, el tema de inclusión y de trabajo con personas que posean alguna discapacidad, se encuentra sobre la mesa de discusiones; sin embargo, cuando se trata de abordar cómo intervenir, qué estrategias utilizar, qué competencias debe poseer el profesional y con quiénes debe realizar su trabajo, las aportaciones, en la mayoría de los casos son insuficientes. Así, para que el trabajador social intervenga de manera eficaz y eficiente, con los niños que poseen discapacidad auditiva, su familia y su entorno socio educativo, requiere de un arsenal completo de saberes que le permita cumplir con el objetivo de generar procesos de desarrollo que impacten en una mayor productividad, por medio del conocimiento de los factores socio-

culturales, así como la puesta en práctica de programas de atención social (Gonzales & Gutierrez, 2015)

La intervención del trabajador social con las personas sordas, con la familia y con las distintas organizaciones de la sociedad, se basa en la comprensión de la situación de la persona y del medio, así como en la acción (Richmond, 1982) Comprender y actuar sobre las crisis personales y familiares que se generan a lo largo del desarrollo evolutivo; facilitar información y formación a la población oyente para poder interactuar con los no oyentes; investigar y actuar en los espacios de salud, educativos y laborales de la comunidad con la participación e implicación de la población, su mediación es una acción que busca respuestas a problemas o necesidades que contempla en la sociedad, es lo social el centro de sus demandas y procesos.

Este es el caso del sujeto sordo, el cual requiere ser abordado desde una mirada socio-antropológica con una postura centrada en el desarrollo de su cultura y su lengua, a su trato digno como persona y no como un discapacitado. En concordancia a lo anterior el presente trabajo pretende determinar las competencias esenciales del trabajador social para la intervención social y familiar con niños con discapacidad auditiva.

Materiales y métodos

Este es un artículo de revisión, como métodos y técnicas que coadyuvaron a la escritura de este manuscrito se encuentran la sistematización y otros métodos teóricos tales como el análisis y la síntesis de la literatura referida al tema, los cuales contribuyeron a definir los desempeños esenciales del trabajador social con vistas a su intervención social y familiar con niños con discapacidad auditiva. Asimismo, se realizó conversatorio sobre experiencias a través de entrevistas a profundidad considerando las dimensiones de las competencias básicas, genéricas y específicas a profesionales en el área que laboran en la Universidad Técnica de Manabí, material que propició la confrontación de resultados hasta obtener las conclusiones presentadas.

Desarrollo

El desarrollo de competencias en el profesional de trabajo social

Ante los profundos cambios que se han suscitado a partir del desarrollo científico-tecnológico, la globalización del conocimiento y las aceleradas variaciones del contexto

El trabajador social y la intervención con niños con sordos

donde se desarrolla la vida humana, la formación de profesionales de las diversas áreas debe ser integral; es decir, no solo poseer la preparación para vivir en su época, sino también que sean capaces de transformar con eficiencia el entorno que les rodea.

En múltiples ocasiones, los profesionales de diversas áreas, de manera específica, el trabajador social, comprueba que por falta de formación adecuada no ha podido formar y desarrollar las habilidades y destrezas necesarias que le permita desempeñarse de modo competente. Este profesional requiere de una nueva cultura para lograr excelencia en su desempeño, una cultura que promueva su actualización conforme al contexto social, porque el desempeño de cualquier profesional debe llevarse a cabo con orden y organización, estar preparado para enfrentar y resolver imprevistos, anteponer el comportamiento amable, reflejar la buena educación en todos sus actos y lograr con el ejemplo cambio de comportamiento. (Medina & Barquero, 2012)

El profesional de trabajo social tiene como misión intervenir en una situación problema para desencadenar procesos de cambio social a través de la investigación, diagnóstico, intervención, gestión, evaluación y sistematización de conocimientos y experiencias en cada caso, para lo cual requiere ver, entender y actuar en la realidad basado en la consideración de diferentes disciplinas que le permita redefinir las necesidades sociales e intervenir con pertinencia; es decir debe ser competente en su actuar. Pero ¿qué significa ser profesional competente?

Al revisar la literatura, se evidencia que el término competencia desde su aparición en latín (*competens*), ha sido concebido como la capacidad y la permisión. Durante las últimas décadas, el concepto de competencia se ha empleado en el desarrollo de la educación y la formación profesional. Esto se debe a la popularidad del concepto dentro, pero también fuera de la Unión Europea; las primeras contribuciones al área académica datan de la década de los setenta, punto de arranque de la historia y del uso del concepto de competencia. (Weigel y Mulder, 2006)

Autores como (Martin, Tanja, & Kate, 2007), (CEDEFOP, 2007). (Weinert, 2001), (Arnold y Schüssler, 2001), (Oullet, 2000) (Mandón y Sulzer, 1998), (Bunk, 2003), (Bogoya, 2000) definen a la competencia como recursos mentales, capacidad, habilidades centrales, cualidades en acción, actuación idónea, conjunto de actitudes, de

conocimientos y de habilidades específicas que hacen a una persona capaz de actuar y llevar a cabo un trabajo o de resolver problemas. De manera similar, (Bunk, 2003) plantea que posee competencia profesional quien dispone de los conocimientos, destrezas y actitudes necesarias para ejercer su propia actividad laboral, resuelve los problemas de forma autónoma y creativa, y está capacitado para actuar en su entorno laboral y en la organización del trabajo.

Por otra parte (Arnold y Schüssler 2001) afirman que competencia se refiere a la capacidad de una persona para actuar. Es un sentido más holístico y comprende no sólo áreas de conocimiento, sino también habilidades, destrezas, estrategias oportunas, que le permita al profesional ser un agente de cambio. (Mulder, Weigel, & Collings, 2008)

En correspondencia a la formación de competencias en los profesionales, se asume la definición desde la perspectiva de la socio-formación al considerarlas como actuaciones integrales para identificar, interpretar, argumentar y resolver problemas del contexto con idoneidad, meta cognición y compromiso ético, desarrollando y movilizándolo el saber ser, el saber hacer y el saber conocer. (Tobón, 2013)

Por otra parte, es necesario indicar que la literatura reconoce en los profesionales tres tipos de competencias: básicas, genéricas y específicas. Para efectos del presente trabajo se determinan: las competencias básicas se refieren a los comportamientos asociados a conocimientos de índole formativa que se adquieren gradualmente a lo largo de la vida, así como por la educación formal. En este tipo de competencia la que más se destaca es la comunicación verbal y escrita, se vislumbra que muchas de las funciones que se ejercen giran en torno al desarrollo de esta competencia, especialmente con énfasis en la elaboración de proyectos, presentación de propuestas, elaboración de materiales, capacidad de escucha, entre otros. (Neiva, 2015)

En relación a las competencias genéricas, corresponde a los conocimientos y habilidades que están asociados al desarrollo de diversas áreas ocupacionales y ramas de la actividad productiva del espacio de intervención; es decir son las competencias que definen un perfil concreto para las distintas actividades del mundo del trabajo, (sectores y ramas económicas). De acuerdo a la bibliografía consultada, entre las competencias genéricas más relevantes del trabajador social se destacan: toma de decisiones, creatividad, solución de problemas, gestión y procesamiento de información, saber aprender, gestión personal,

responsabilidad, autoestima, sociabilidad, integridad y honestidad, gestión de recursos, buenas relaciones interpersonales, comprensión y utilización tecnológica.

Las competencias específicas son la base particular del ejercicio profesional y están vinculadas con las funciones laborales teniendo como referente la descripción de las funciones en cada una de las áreas con sus respectivas acciones a alcanzar. La actuación del Trabajador Social se evidencia en dos niveles; el primero es el nivel de la macro actuación, el cual comprende actividades de investigación, planeación, programación y fijación de políticas; siendo fundamental en este aspecto la participación de los integrantes de la institución o contexto donde desarrolla su labor; el segundo hace referencia a la micro actuación, en este nivel el trabajador social presta los servicios pertinentes de acuerdo al conocimiento directo de las necesidades específicas de los usuarios, las familias y la comunidad en general, utilizando para ello las técnicas más adecuadas y específicas de su intervención. (López, Maldonado, & Chaparro, 2006).

Varios autores coinciden en el listado de las competencias específicas del trabajador social, algunos de ellos tomados como resultados de estudios de investigación con estudiantes, egresados y profesionales, coinciden en situar exactamente a las siguientes competencias en los primeros cuatro lugares: intervenir con personas para ayudarles a tomar decisiones, interactuar con personas para conseguir cambios, promover el crecimiento e independencia de las personas, y trabajar de manera eficaz en sistemas, redes y equipos. La única discrepancia existe en una quinta competencia, que según los egresados no debe faltar: investigar, evaluar y utilizar el conocimiento de las mejores prácticas para revisar y actualizar los propios conocimientos, y que las autoras del presente trabajo la consideran esencial. En este caso habría que convenir en un altísimo grado de sintonía entre los tres grupos, lo que vendría a significar que está muy claro, asumido y transmitido cuáles son las principales competencias que requiere un trabajador social. (Viaña, 2006)

La discapacidad auditiva en el Ecuador y la actuación del trabajador social

De manera genérica, se denomina "sordera" a la dificultad o incapacidad de percibir de manera óptima los sonidos del entorno y del lenguaje, tradicionalmente término usado para describir todo tipo y grado de pérdida auditiva y frecuentemente utilizado como sinónimo de deficiencia auditiva e hipoacusia; de manera que el uso del término sordera puede hacer referencia tanto a una pérdida auditiva leve como profunda. (Mendez, 2010)

Asimismo, personas sordas o con discapacidad auditiva, son aquellas a quienes se les haya reconocido por tal motivo, un grado de minusvalía igual o superior al 33 por ciento, que encuentran en su vida cotidiana barreras de comunicación o que, en el caso de haberlas superado, requieren medios y apoyos para su realización. (Zapatero, 2007)

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define tres términos que considera importantes dentro de la experiencia: discapacidad como toda restricción o ausencia, debido a una deficiencia de la capacidad de realizar una actividad en la forma o dentro del margen que se considera normal para un ser humano; deficiencia, es toda pérdida o anormalidad de una estructura o función psicológica, fisiológica o anatómica, y minusvalía, que es la situación desventajosa para un individuo determinado como consecuencia de una deficiencia o discapacidad, que limita o impide el desempeño de un rol que es normal en su caso (función de su edad, sexo y factores sociales y culturales) (Organización Mundial de la Salud, 2016)

De acuerdo a la Constitución, Ecuador es un país inclusivo; existen 450 mil personas con discapacidad que tienen la acreditación del Consejo Nacional de Discapacidades (CONADIS). (Xavier, 2016). La misma constitución resalta que todos los niños tienen derecho a una educación de calidad, educación en la que no solo intervienen los maestros, sino también otros profesionales como el psicólogo, el orientador, el médico y el trabajador social.

El trabajador social se convierte en un eje fundamental para el logro de la mencionada inclusión, es quien brinda información, orientación y asesoramiento en materia de acción social a personas, grupos e instituciones; intervención, atención directa, rehabilitación e inserción social de personas, grupos, instituciones y comunidades, así como la mediación; es decir, facilitar la comunicación entre las partes, ayudar en la formulación de propuestas positivas y acuerdos; promover la reflexión de las personas sometidas a tensiones y conflictos, generar confianza en las propias soluciones de las partes implicadas, derivar los casos hacia otros profesionales cuando la función mediadora resulte insuficiente o inadecuada, fomentar la integración, participación organizada y el desarrollo de las potencialidades de personas, grupos y comunidades para mejorar su calidad de vida.

Funciones que deben ser abordadas desde una perspectiva integral, para lo cual el trabajador social requiere de las competencias necesarias para inmiscuirse de manera

eficiente en este proceso, caso concreto con las personas que posean discapacidad auditiva o también llamados “sordos”

En la disciplina del Trabajo Social, un sordo se encuentra en los llamados grupos vulnerables, considerando que su problema de audición los coloca como un grupo o comunidad de ser herido, lesionado o excluido; los hace susceptibles de sufrir algún tipo de daño, ya sea físico o psicológico, y tener dificultad de recuperarse ante ello.

Se describen los espacios de intervención del trabajador social, tales como salud, educación y empleo, cuyo objetivo está orientado hacia la ayuda a las personas, grupos o comunidades para promover cambios. El tipo de cambio estará supeditado a las situaciones de las personas y a las condiciones del medio social, así como a los modelos que aplique, lo que da lugar a los distintos enfoques y procesos. (Carmen & Caceres, s/f, pág. 4)

De acuerdo a (Richmond, 1982) la intervención del trabajador social con las personas sordas, con la familia y con las distintas organizaciones de la sociedad, se basa en la comprensión de la situación de la persona y del medio, así como en la acción. Comprender y actuar sobre las crisis personales y familiares que se generan a lo largo del desarrollo evolutivo; facilitar información y formación a la población oyente para poder interactuar con los no oyentes; investigar y actuar en los espacios de salud, educativos y laborales de la comunidad con la participación e implicación de la población., sin olvidar que el lenguaje es una forma de conceptualizar el mundo, entenderlo y explicarlo; también, uno de los medios que nos permite adquirir conocimientos e información acerca de nuestras experiencias y de los demás. A un niño con pérdida auditiva que no logra desarrollar un lenguaje le será muy difícil adquirir conocimientos y comprender los eventos a su alrededor. (Gracida & Marino, 2010)

El quehacer del trabajo social con el sujeto sordo requiere del conocimiento de las necesidades que proclama la comunidad sorda, así: una buena traducción en la comunicación que evite sentimientos de frustración en los niños sordos, así como déficits en la comprensión del lenguaje oral que susciten problemas de lecto-escritura, que requiere el dominio del idioma, la falta de información y/o sensibilidad por parte de profesores y compañeros conduce al olvido de las necesidades de los niños con problemas auditivos, se debe realizar el esfuerzo de facilitar información adicional mediante canales visuales. El desconocimiento de los problemas las personas con discapacidades auditivas

y sus posibles soluciones por parte de los profesionales relacionados con las personas sordas puede conducir a su marginación social. (Imsero, 2016)

Orientar las intervenciones desde otra mirada permitirá reconocer al sujeto sordo desde sus propios términos. En esta redefinición, el trabajador social podrá otorgar una visión más amplia acerca de las necesidades del niño con sordera a su familia, a la escuela y a la comunidad en general (Méndez, 2010)

La intervención profesional del Trabajador Social con los niños sordos tiene que estar sustentada tanto por la teoría (conjunto de conceptos que van a encaminar el accionar del profesional) como por la práctica (actuación operativa); además cuenta con numerosas estrategias que aportar a esta población, sin embargo, al igual que muchos otros especialistas, en ocasiones consideran al individuo con sordera como un enfermo y ello dificulta la posibilidad de abordar su realidad desde significados diferentes: los significados que él mismo ha construido para sí. “En el momento en que dejen de verlos como inferiores podremos hablar de una interacción real” (Martinez, 2011, pág. 10)

La intervención del trabajador social con los niños sordos

Se entiende por intervención profesional la puesta en “acto” de un trabajo o acciones, a partir de una demanda social, en el marco de una especificidad profesional. Esta incorpora el análisis comprensivo de la demanda, desde los aspectos antes mencionados. Su intencionalidad, desde este posicionamiento, consiste en la transferencia de autonomía y el aporte a los procesos de construcción de identidades sociales. (Cazzaniga, 2012)

La acción del/a trabajador/a social no comienza después del diagnóstico. Su intervención se inicia desde el primer contacto con el usuario/a. La mirada, la acogida, la manera de presentarse, la calidad de la escucha, las preguntas planteadas. La intervención social se inicia inmediatamente, sin esperar las etapas de recolección de datos, sin que el profesional haya tenido tiempo de reconocer las personas o las situaciones de manera profunda.

El/la trabajador/a social puede llegar un poco como intruso en un contexto del que no conoce previamente las circunstancias. Los/as usuarios/as no solamente son los que conocen la situación, también son ellos/as los/as que conocen las soluciones más apropiadas para sus problemas, y las que convienen mejor a sus deseos y proyectos. La situación del/a trabajador/a social no es, entonces, la de la persona que sabe, que va a

aportar remedio, que va a curar. Se ha convertido en aquel que va a descubrir una situación desconocida, que va a examinar esta realidad con los interesados, que va a interpelarlos para encontrar las soluciones más adaptadas y que en el curso de ese proceso va introducir cambios, pero va también a ser él mismo modificado gracias al intercambio y al juego de reciprocidades. (Rodríguez J. M., 2011, pág. 26)

El rol del trabajador social se construye en y en torno a la relación con los sujetos que atiende. Esta relación, sea de ayuda, solidaridad, intermediación, asistencia o dependencia es el centro del rol; para efectos del presente trabajo, los sujetos de la intervención se circunscribe en los niños sordos, y que además, ello implique involucrar a la familia, a la comunidad y al personal educativo.

Para desarrollar una labor eficaz, es de mucha importancia que todos los profesionales que vayan a intervenir con un menor, conozcan en la medida de lo posible el medio socio-familiar, puesto que es imprescindible este conocimiento y comunicación. (Márquez, 2014, pág. 23). La intervención con la familia implica realizar entrevistas y un informe socio ambiental, que además del diagnóstico familiar permita obtener un banco de recursos, actitudes e inquietudes de los padres ofreciendo un servicio de información, orientación, asesoramiento, promoción y sensibilización, implicando a los beneficiarios como agentes de su propio cambio, teniendo en cuenta que lo que se procura es cumplir con el fin principal de mejorar la calidad de vida de los niños sordos y procurar la integración a todos los niveles en la sociedad.

El trabajador social que está comprometido con su labor considerará actualizar sus conocimientos con respecto al colectivo sordo: aprender su lengua y acercarse con ella al individuo con sordera y a su familia. El desconocimiento de la lengua de señas evita una comunicación abierta con el individuo sordo que le permita identificar las problemáticas que acontecen en su vida y que coarten más su desarrollo, quizás en años anteriores los sordos eran vistos como no-oyentes pero es claro que en este siglo la mirada que requiere es diferente; es por ello que algunos afirman que el sordo es un extranjero en su propia lengua, no encontrará a oyentes que hablen su lengua con facilidad.

El trabajador social que intervenga en esta población “debe ser capaz de realizar junto con la familia operaciones que faciliten la evolución, debe utilizar una terminología clara que permita apoyarse en las características y los aspectos positivos, para llegar a las

resistencias de cada integrante de la familia y del sistema familiar en conjunto. (Martínez, 2011)

La implicación de la familia en el desarrollo de las personas con deficiencia auditiva es de mucha importancia; el papel de los padres es el más natural y eficaz estímulo psicológico y didáctico de la persona con discapacidad a lo largo de su desarrollo, así, en los primeros años esta se debe caracterizar por la adquisición de funciones como el control postural, la autonomía de desplazamiento, la comunicación, el lenguaje verbal y la interacción social. La evolución de los niños dependerá de la atención temprana; cuanto menor sea el tiempo de privación de los estímulos mejor aprovechamiento habrá de la plasticidad cerebral y potencialmente menor será el retraso. Las familias tendrán que aceptar que la educación es una labor compartida, pero de responsabilidad directa es exclusivamente de ella (Rodríguez A. , 2015)

Entre las acciones de los trabajadores sociales se encuentra promover la valoración de la cultura sorda. (Torres, 2015, pág. 126) mediante estrategias que le permita dar respuesta a las demandas, brindando información y orientación oportuna, apoyo emocional, escucha empática, gestiones de conexión con entidades sociales que apoyen a este tipo de discapacidad, plantear y diseñar planes de tratamiento conjuntamente con equipos interdisciplinarios para resolver problemas o deficiencias del individuo o la familia, capacitar a los padres de familia y docentes, promoviendo una cultura informativa sobre sus deberes y derechos.

Una de las figuras relevantes para el desarrollo del sordo tiene que ver con la labor del trabajador social: desencadenar procesos de cambio social para una situación problema. A diferencia de las demás disciplinas que han abordado la educación del sordo: nuevos programas, sugerencias curriculares para el docente o el profesional, cursos enfocados a una escuela para padres no se materializarán si no existe un experto preparado para trabajar con la familia, con los maestros del sujeto sordo y su comunidad.

De forma global y transversal, el niño sordo necesita una intervención que facilite en la medida de lo posible su acceso al currículo y al resto de la vida escolar, esto es, interacciones con sus iguales, con los maestros y con el resto de la comunidad educativa. De tal manera el trabajo de equipo interdisciplinario entre profesionales juega un papel importante, la labor primordial del trabajador social con el docente es orientarlos a usar estrategias óptimas, de acuerdo a (ASZA, 2010) y (Málaga, 2007) indican las siguientes:

El alumno ha de ubicarse lo más cerca posible del profesor donde el rostro esté bien visible, para permitir una correcta lectura labio-facial, la presencia del intérprete de lengua de signos en el aula sería por tanto imprescindible; el uso del correo electrónico le puede ser de utilidad para comunicarse con el alumno; proporcionar con antelación apuntes en material informático o soporte papel que facilite al alumno el seguimiento de su exposición oral en el aula, así como el uso materiales específicos y/o adaptados a su circunstancia (emisora de FM, audífonos, teléfono adaptado, etc.); cuando escriba en la pizarra, es conveniente que realice posteriormente, de cara al alumno, una exposición verbal complementaria a lo escrito, no hablar de espaldas al auditorio y no moverse por el aula mientras explica, entre otras estrategias que se pueden aplicar de acuerdo a las necesidades específicas con las que el docente se encuentre y que el trabajador social pueda dar apoyo.

En relación con la labor a desarrollar con la comunidad donde se desenvuelve el niño sordo, los miembros de la comunidad tienen conocimientos, recursos y habilidades que pueden compartir con los demás. La colectividad se fortalece cuando las personas se cuidan mutuamente, se hacen responsables unas de otras y aceptan no sólo las cosas que tienen en común, sino también sus diferencias. Así que, cuando la gente responde a las necesidades de los niños sordos, sus acciones muchas veces mejoran las condiciones de toda la comunidad. Si hay más y mejores servicios sociales, como pruebas de la audición y mayor acceso a la educación y capacitación, todos los niños de la comunidad se pueden beneficiar. (La, Cour Mini, Queen, Ratcliff, & Wilson, 2008, pág. 146)

Para intervenir eficazmente con los niños sordos, con la familia, los maestros y la comunidad en general, adicional a lo mencionado anteriormente y en concordancia hasta lo aquí descrito resulta imprescindible que el trabajador social investigue, evalúe y utilice los saberes de las mejores experiencias obtenidas que le permita revisar y actualizar los propios conocimientos y acciones, considerando que cada niño sordo es un mundo diferente con sus propias necesidades y fortalezas.

Conclusión

El profesional de trabajo social posee un campo amplio de actuación, sobre todo con los llamados grupos vulnerables; para su intervención específica con niños que poseen discapacidad auditiva debe ostentar los saberes necesarios: saber (aprender, técnicas de intervención, realidad socio educativa y familiar de los niños sordos, comunicación no

verbal) saber hacer (investigación, intervención, mediación, asesoría, organización, comunicación asertiva y de señas, trabajo en equipo, promoción de la cultura sorda) saber ser (sensible, humano, empático, cordial, ético, responsable, cooperador, líder,)que le permita promover procesos de cambio social y de potenciación de un ambiente armónico y efectivo de inclusión y de desarrollo, mediante el trabajo multi e interdisciplinario con los diversos agentes: padres, maestros, autoridades, otros profesionales y comunidad en general.

Referencias Bibliográficas

1. Arnold y Schüssler. (2001). Las competencias: elemento básico del Marco Europeo de cualificaciones. *Revista Europea de Formación Profesional* .
2. ASZA. (2010). *Guía para profesores*. Zaragoza: Agrupación de personas sordas de Zaragoza y Aragón.
3. Bogoya, D. (2000). Una prueba de evaluación de competencias académicas como proyecto. 7-29.
4. Bunk. (2003). La transmisión de las competencias en la formación y perfeccionamiento profesionales de la RFA. 9.
5. Capito, I. M. (2010). *Análisis a la problemática en la inclusión educativa en jóvenes con discapacidad auditiva*. Cuenca .
6. Carmen, B., & Caceres. (s/f). *Poblaciones y bienestar II*. Mira Editores.
7. Cazzaniga, S. (2012). Trabajo social e interdisciplina. *Periodico de trabajo social y ciencias sociales*.
8. CEDEFOP. (2007). *Revista Europea de Formación Profesional*.
9. Corporación de Desarrollo de la Comunicación . (s/f). *Breve reseña sobre los aspectos fundamentales de la sordera*. Corporación de Desarrollo de la Comunicación .
10. FASICAN. (29 de Noviembre de 2016). *FASICAN*. Obtenido de <http://www.fasican.org>: <http://fasican.org/servicios/internos/trabajadora-social/>
11. Gonzales, F., & Gutierrez, D. (2015). *Más allá de la inclusión educativa: elementos para su desarrollo en una institución de educación superior*. México: Instituto Universitario Anglo Español.
12. Gracida, J. L., & Marino, V. M. (2010). Discapacidad auditiva Guía didáctica para la inclusión. 9-13.
13. Herrera, C. (s.f.). ¿ tu hijo oye bien? En *La Habana: Pueblo y Educación*. (pág. 10).
14. Imsero. (20 de Diciembre de 2016). *Necesidades y demandas de las personas sordas*. . Obtenido de

- http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/im_008957.pdf
15. La, A., Cour Mini, N. P., Queen, T., Ratcliff, R., & Wilson, A. (2008). *Trabajar juntos para apoyar a los niños sordos*. California: Hesperian, 2008, 2014.
 16. Lòpez, E., Maldonado, M., & Chaparro, Y. (2006). Competencias laborales del trabajador social desde el mercado laboral. *Tabula Rasa*, 269-275.
 17. Màlaga. (2007). *Guia de orientaciòn al profesorado del alumando con discapacidad de la universidad de Malaga*. Imagraf Impresores.
 18. Mandòn y Sulzer. (1998). *El concepto de competencia en el desarrollo de la educaciòn y formaciòn profesional en algunos Estados*.
 19. Màrquez, M. C. (Junio de 2014). La sordoceguera y su intervenciòn desde el trabajo social .
 20. Martin, Tanja, & Kate. (2007). *El concepto de competencia en el desarrollo de la educaciòn y formaciòn profesional en algunos Estados*. Grupo de Investigaciòn FORCE (Formaciòn Centrada en la Escuela) Universidad de Granada.
 21. Martìnez, M. I. (2011). La construcciòn de la identidad del adolescente Sordo a partir de sus interacciones sociales dentro de una escuela bilingue. Mèxico .
 22. Martinez, M. I. (2011). La construccìon de la identidad del adolescente sordo apartir de sus interracciones sociales de una escuela bilingue. Mexico.
 23. Medina, E., & Barquero, M. (2012). 20 competencias profesionales para la pràctica docente. *Revista electronica Ciencias de la administracion*.
 24. Mèndez, I. (2010). Anàlisis de la problematica en la inclusiòn educativa en jòvenes con discapacidad auditiva. Cuenca, Ecuador.
 25. Mendez, r. (2010). Anàlisis de la problematica en la inclusiòn educativa en jòvenes con discapacidad auditiva. Cuenca, Ecuador.
 26. Mulder, M., Weigel, T., & Collings, K. (2008). El concepto de competencia en el desarrollo de la educaciòn y formaciòn profesional en algunos Estados. *Journal of Vocational Education & Training*,.
 27. Neiva, K. (2015). Competencias exigidas por el mercado de trabajo en la actualidad. *Letra Urbana...al borde del olvido*, <http://letraurbana.com/articulos/competencias-exigidas-por-el-mercado-de-trabajo-en-la-actualidad/>.
 28. Organizaciòn Mundial de la Salud. (Noviembre de 2016). Obtenido de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs352/es/>
 29. Oullet, A. (2000). La evaluaciòn informativa al servicio de las competencias. . *Escuela de Administraciòn de negocios.*, 41,30-42.
 30. Richmond, M. E. (1982). *El Trabajo Social*. Talasa.

31. Rodríguez, A. (2015). Modelo de formación y desarrollo de la competencia "Orientar a la familia" en docentes de educación básica superior en ejercicio. *Did@scalia: didáctica y educación*, 181-188.
32. Rodríguez, J. M. (2011). *La conciencia del Trabajo Social en la discapacidad: Hacia un modelo de intervención social basado en derechos*.
33. Tobón, S. (2013). *Los proyectos formativos: transversalidad y desarrollo de competencias para sociedad del conocimiento*. Mexico : CIFE.
34. Torres, C. M. (2015). *Maestría en gestión y diseño de políticas y programas sociales*. Buenos Aires: Flacso.
35. Viaña, X. P. (2006). Los roles en trabajo social: profesionalización y formación.
36. Weigel y Mulder. (2006). *El concepto de competencia en el desarrollo de la educación y formación profesional en algunos Estados miembros de la UE: análisis crítico*.
37. Xavier, T. (15 de noviembre de 2016). Ecuador lidera emprendimientos en turismo para personas con discapacidad. *El Telegrafo*.
38. Zapatero, J. L. (2007). Discapacidad Auditivas y sordociegas.